



Gobierno de Chile



Ministerio de Educación

Gobierno de Chile



Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Gobierno de Chile



Oficina de Santiago
Oficina regional de Educación para América Latina y el Caribe

Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura



EL ARTE MUEVE la EDUCACIÓN

Educación **Cultura**



SEMANA EDUCACION ARTISTICA. CULTURA.GOB.CL



Gobierno de Chile

www.gob.cl



Ministerio de Educación

Gobierno de Chile



Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Gobierno de Chile



Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Oficina de Santiago
Oficina regional de Educación para América Latina y el Caribe

II SEMANA DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA

12 AL 16 DE MAYO 2014



EL CINE Y LA EDUCACIÓN

IGNACIO ALIAGA

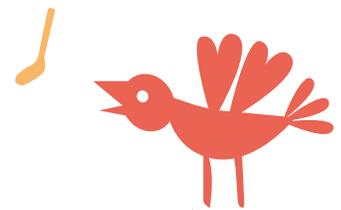
DIRECTOR DE LA CINETECA NACIONAL DE CHILE

Muchos cambios han ocurrido en el campo del cine y el audiovisual en las últimas décadas, así como en el mundo ha tenido lugar una transformación profunda del espectáculo cinematográfico en sí. La incorporación definitiva de la televisión como el medio de entretenimiento masivo y como una ventana de exhibición de películas ha modificado los hábitos sobre consumo cultural de la población en todas partes del mundo. En nuestro país, en promedio un 95% de la gente reconoce que ve televisión, contra un 35% que reconoce ir al cine, tal como lo reveló la Encuesta sobre Consumo Cultural en Chile (2005). Al mismo tiempo, se han incorporado otras ventanas para ver películas, especialmente en el hogar (un 44% de la población ha visto un filme cada tres meses), a través de la tienda de arriendo de videos (cuando no a través de la piratería), la masificación de venta de DVD en diarios y supermercados, y el acceso casi infinito a películas y otras formas audiovisuales a través de internet. Asimismo, también es posible ver películas en los medios de transporte, en salas de exhibiciones alternativas a las multisalas comerciales, en colegios, en universidades y en municipalidades.

El espectáculo de las salas de cine ha debido buscar una nueva fórmula: las multisalas –un centro de entretenimiento generalmente asociado a los megacentros comerciales–, espacios de exhibición de filmes que en nuestro país se incrementaron a partir de los años noventa y que ya incorporaron el cine 3D. Con todo ello, la cantidad de películas que cada habitante ve durante su vida se ha multiplicado de una forma insospechada.

En una dimensión de país, con el advenimiento de la democracia, se generaron también condiciones que favorecieron la producción de la cinematografía nacional: políticas públicas y ley de fomento al cine nacional, una nueva ley de calificación cinematográfica que elimina el flagelo de la censura, el propio desarrollo de la actividad y los nuevos especialistas egresados de las escuelas de cine. Como resultado de este proceso, en la última década se registran anualmente más de una docena de estrenos de películas nacionales, las que permiten a los chilenos tener la experiencia de ver en la pantalla lugares conocidos, historias familiares y personajes reconocibles.

Sin embargo, las multisalas, presionadas por el cine estadounidense, ofrecen espacios



limitados en cuanto a la permanencia en pantalla y a la cobertura territorial para las películas chilenas, observándose una disminución preocupante de espectadores en salas donde estas se exhiben. Por otro lado, está el cine digital, el que se muestra tanto en multisalas comerciales como en salas independientes de cine arte y salas alternativas, diversificando de este modo las salas, al tiempo que favoreciendo redes de salas independientes y abriendo espacios para los nuevos cines latinoamericanos.

LA FORMACIÓN DE ESPECTADORES

Constatamos que se hace necesario incrementar los espectadores que ayuden al artista a cumplir su rol, al estar en condiciones de establecer una relación profunda con su obra y, por tanto, que puedan disfrutarla, discutirla, confrontarla y, sobre todo, hacerla parte de su memoria, de su patrimonio.

Al respecto, tengamos presente que la obra cinematográfica es una experiencia de comunicación. En este punto es bueno recordar que una narración fílmica forma parte de un proceso comunicacional y artístico. Cuando enfrentamos un filme, lo primero que nos preguntamos es ¿quién narra? La figura de un creador siempre aparecerá **inmediatamente a nuestra mente**: Scorsese, Fellini, Wood, etc.

Pero también debemos recordar que ese autor generalmente no está solo, sino que junto con o detrás de él hay un coguionista, un productor, fotógrafos, músicos, inclusive muchas veces un escritor que creó la base literaria del guion; aquello que llamamos una instancia narrativa, ese meganarrador que propone con su obra el inicio de un diálogo artístico. La obra se trasmite a través de un filme que contiene ese relato con un punto de vista sobre la condición humana, la que ha vivido un proceso complejo tanto técnico-industrial como artístico. El espectador o narratorio, de acuerdo con su capacidad de lectura de la obra, podrá completar el circuito comunicacional y plantear su propia visión de esta. En muchas ocasiones, ese narratorio se enfrentará a películas que corresponden a una instancia narrativa externa que propone un relato que contiene una historia manipuladora o culturalmente ajena. Es por ello que para que en la experiencia comunicacional se genere realmente un diálogo entre artista y espectador, este debiera estar preparado, ser formado como espectador activo y dialogante. Respecto a este punto, podemos sugerir preguntas: ¿existe un rol del arte del cine en la educación?, ¿qué puede aportar el audiovisual en la educación?

Por una parte está la tendencia natural en nosotros (educadores artísticos) respecto al interés de que el arte cinematográfico y audiovisual forme parte y enriquezca la formación de los alumnos, beneficiando no solo a estos sino a la disciplina del arte cinematográfico en sí.

Existe también otra dimensión que tiene que ver con la formación integral y que responde a las preguntas: ¿qué puede aportar tanto el arte como el audiovisual en su formación integral a

los alumnos?, ¿de qué manera esta relación se puede establecer de un modo mucho más fuerte, más interactivo?

Compartimos la preocupación de que normalmente a las artes se las concibe como un elemento separado del conjunto de la educación, casi como una actividad complementaria, muchas veces alternativa.

En otros foros se ha ido concordando en que el gran desafío de la educación hoy en día es cómo las artes, con sus potencialidades, influyen en la formación de la personalidad, aquello que los expertos llaman el desarrollo de las capacidades abiertas. Existe un convencimiento amplio de que las artes en general debieran pasar a formar parte integral de la formación de los estudiantes y no ser consideradas simplemente como una actividad alternativa y a veces secundaria.

Pensemos por un momento que actualmente la televisión es una realidad mediática que ha superado todas las expectativas, incluso de la ciencia ficción, y ya es parte básica de la realidad cotidiana de la gente.

Las encuestas sobre consumo cultural señalan que más del 90% de la población reconoce que su principal fuente de consumo cultural es la televisión. Por otro lado, crece la población que ahora prefiere el uso de internet para acceder a la entretención y a la información para sus estudios y para ver películas.

Algunos expertos plantean que la televisión ha roto el tabú del conocimiento; esto es, que los chicos cuando llegan al colegio ya conocen mucha información a través de ella. No es el maestro el que abre la puerta al conocimiento, sino que ese conocimiento llega con el niño y por lo tanto su problema es más bien cómo puede discriminar en relación con el conocimiento que ha adquirido.

Algunos especialistas manifiestan que el gran desafío de la educación hoy en día no está simplemente en la entrega de información ni de instrucción, sino más bien en cómo la educación puede abordar el gran desafío del desarrollo de la personalidad, que es una de las cuestiones que con mayor fuerza se da en aquellos chicos que están en situación de vulnerabilidad o de riesgo. Este es un tema muy relevante que trabajar. Nos estamos dando cuenta de que hay un campo en que el arte del audiovisual y de las artes en general pueden aportar a la formación integral de los estudiantes, y ese es justamente el desarrollo de las capacidades abiertas. Se ha planteado que la educación en el campo de las capacidades abiertas es la que permite formar a una persona capaz de pensar, de tomar decisiones, de seleccionar información relevante y de relacionarse positivamente con los demás. Más aún, la educación debe desarrollar la capacidad de abstracción, la creatividad, el potencial de pensar en forma sistémica, la habilidad para asociarse y emprender proyectos colectivos.

Desde la perspectiva de las artes audiovisuales, un primer interés está en formar espectadores críticos, es decir, personas sensibles que enriquezcan la apreciación de las artes. También

que de una manera complementaria sean espectadores más perceptivos y más interesados en las producciones nacionales de cinematografía y video. Para ello, la experiencia del análisis colectivo de una obra cinematográfica y la experiencia de construir sus propios discursos audiovisuales son determinantes en la experiencia formativa.

El cine y el video permiten a los alumnos elaborar un espejo de sí mismos. Como sabemos, en el caso de las experiencias creativas con video, se trata en general de un ejercicio colectivo. Es necesario que alguien sostenga la cámara, habrá otro que estará al frente entrevistando a alguien, un tercero editará, alguien musicalizará, y así. Constituye una experiencia colectiva en que la asociatividad y los roles sociales se van intercambiando, actividad que les permite ponerse en varias situaciones durante ese proceso.

Estas prácticas contribuyen a que los niños valoricen en gran medida el trabajo colectivo. Finalmente, este trabajo conjunto será mostrado a otras personas. Puede que para algunas resulte interesante, para otras será divertido y para otras emocionante. La autoestima de los realizadores volcada en el trabajo será también un elemento que va a potenciar la expresión de su obra audiovisual. Así es como la difusión del video producido reforzará el nivel de autoestima de sus creadores.

UNA EXPERIENCIA EDUCATIVA

Voy a contar un pequeño caso: en Chiloé, en una zona llamada Quicaví, que está en la comuna de Quemchi, se hizo una experiencia que se ha dado a conocer por un programa de televisión, el TV 8, en el canal Aquelarre de la escuela El Sembrador, establecimiento que está ahí en esa zona. Se trata de una escuela básica rural, y no es menor el tema que sea rural por lo siguiente: los chicos que acuden a la escuela, permanecen ahí durante toda la semana en régimen de internado y solo vuelven a sus casas el fin de semana. Los padres y las familias de algunos de estos chicos viven en esa pequeña caleta, la que no tiene más de diez o quince casas, aunque en realidad casi todos los estudiantes viven en islas de los alrededores. Así es como estos niños tienen que necesariamente embarcarse y navegar por el mar interior hasta llegar a sus hogares. Pero en invierno suele suceder que no alcanzan a volver al colegio el fin de semana.

Antes de implementar la experiencia de realizar videos, recién llegados a la escuela hace una decena de años, los profesores, se dieron cuenta de la situación de alta vulnerabilidad que afectaba a estos chicos, principalmente ocasionada por dos motivos: primero, porque después de hacer un diagnóstico detectaron que tenían una autoestima evidente muy baja y una capacidad de expresión oral y escrita muy rudimentaria, aunque estuvieran en niveles de cursos más avanzados. Además, todos ellos desertaban prontamente de la escuela, regresaban a sus casas y eran reabsorbidos por sus familias en las labores del campo, es decir, volvían a trabajar y nunca más proseguían sus estudios. En parte, esto sucedía por el gran temor que sentían de exponerse

–y sus familias también– a trasladarse hasta ciudades más grandes para estudiar, ya que en su zona no hay liceos. Su autoestima, además, les impedía avanzar hacia ese objetivo. Segundo, la economía familiar los apesaba, los reabsorbía.

Después de un período utilizando el video con los estudiantes –una especie de televisión interna–, los profesores se percataron de que habían logrado avances en los chicos, lo que hizo subir la autoestima de estos. Por otro lado, sus capacidades de expresión y los resultados obtenidos en el SIMCE y mediante otros instrumentos de medición del rendimiento escolar, dieron cuenta de un proceso de un desarrollo extraordinario, de un gran cambio, de manera que en los últimos años prácticamente todos los chicos manifestaban su interés de continuar sus estudios.

Por extensión, en sus hogares gradualmente tendieron cada vez menos a reclamar a los niños para que volvieran al campo a trabajar con los padres.

¿Cómo se produjo esto? De la siguiente manera: los profesores utilizaron el video no como una herramienta artística simple, sino que se valieron del lenguaje audiovisual y de lo que son las técnicas de producción para el desarrollo integral de la formación de los estudiantes. A modo de ejemplo, les encargaron hacer un trabajo audiovisual sobre la maja de la manzana, que es una de las actividades características típicas de Chiloé. Los chicos hicieron un video, para lo cual tuvieron que investigar en qué consistía tal actividad, que ocurría allí, tanto desde el punto de vista cultural como también económico, y además desde el enfoque de la ciencia, vale decir, de lo que significa transformar manzanas en chicha.

Fue así como los estudiantes se abocaron a la tarea de investigar y crear un programa de video: salieron al pueblo y entrevistaron a los campesinos, a la gente del lugar, recogiendo antecedentes de gente que había hecho chicha durante muchos años.

El video posteriormente lo procesaron en sus equipos con la guía de sus profesores, pero básicamente fue trabajado por los alumnos, y finalmente lo mostraron al colegio en su conjunto a través de un sistema de circuito cerrado.

El video fue aprovechado no solo como una experiencia de cultura local (la maja de la manzana), que es uno de los temas que trabaja la educación rural, sino que también sirvió para la tarea inicial relacionada con el punto de vista de la ciencia. Por su parte, los profesores de matemática lo utilizaron para analizar el tema de la teoría de conjunto.

Desde el punto de vista del lenguaje y la comunicación, les sirvió a los estudiantes para realizar toda una aproximación sobre esta actividad popular y de la cultura local, y transformar esa información, ese discurso objetivo, en su propio discurso, al expresar ellos mismo sus ideas personales sobre el tema.

Por medio de lo que les contaban los chicos cuando volvían de sus hogares, los profesores se dieron cuenta de que los padres estaban muy interesados en lo que estaba pasando en la escuela, pero estos no tenían oportunidad de asistir a una reunión de apoderados. En esos lugares

resulta más complicado que en la ciudad remontar las distancias para acudir a reuniones, a las que llegan solo el 30%. Entonces, en la escuela se les ocurrió un novedoso proyecto: comprar una antena para poder transmitir, todas las tardes a los padres que estaban en las islas, lo que hacían sus hijos en la comunidad escolar.

LA APRECIACIÓN CINEMATOGRÁFICA

Con la formación de los estudiantes en el campo de la apreciación artística del cine y del video, se estará potenciando ciertas capacidades abiertas al goce estético, que es una pregunta esencial en el tema de la educación de las artes.

No voy a extenderme en esto, porque es la materia central del manual, pero quiero decir que siempre potenciamos o tratamos de potenciar en los profesores la idea de que en la medida que existe una mayor comprensión del lenguaje y de las claves que las obras cinematográficas y audiovisuales presentan, el nivel de goce estético y las posibilidades de discernir con libertad van a ser mayores.

Una persona que solamente puede seguir lo que llamamos los niveles de los sentidos patentes, es decir, la historia, el argumento puro, va a tener evidentemente un nivel de goce estético bastante inferior a otro que es capaz de descubrir o de develar ciertas claves que se entregan a través de otros mecanismos, los sentidos latentes.

Una de las grandes dificultades que podemos apreciar cuando estamos impulsando el punto de la relación o de la inserción del audiovisual en la educación, es de qué manera en esta se logra comprender el tema de las artes audiovisuales. A nuestro juicio, ahí está el principal “talón de Aquiles” y seguramente eso pasa con las otras artes.

Cuando hablamos de cine y de artes audiovisuales estamos hablando de una cultura, con características propias, con un lenguaje. Además, ese lenguaje es analógico, vale decir, si mostramos una casa se trata de una casa concreta, con tamaños, colores, arquitectura, mobiliarios y otras características; en contraste, sabemos que en el lenguaje escrito se puede escribir casa y cada uno de nosotros imaginará casas distintas; necesitamos de una descripción mucho más larga para dar cuenta de esa casa en particular que puedan imaginar en común. Por tanto, hay características del lenguaje audiovisual que lo hacen que no pueda ser incorporado a la educación con los mismos criterios con que en ella están funcionando.

El programa Escuela al Cine, impulsado desde la Cineteca Nacional con el apoyo del Consejo del Arte y la Industria Audiovisual, junto con aportar al desarrollo integral de los estudiantes, incluye la formación de espectadores sensibles y dialogantes con la producción nacional y que valoricen el patrimonio audiovisual como componentes relevantes de su desarrollo cultural. Sin pretender extenderme en demasía en esta experiencia, apporto algunos datos básicos de su labor: su estrategia ha priorizado la formación de formadores, los profesores, para que a través

de ellos se desarrolle la experiencia en el aula, considerada esta como el espacio natural de formación de los estudiantes, elemento relevante del proceso educativo.

La formación de cineclubes escolares, como experiencias colectivas de análisis de filmes y de experiencias creativas, constituye la segunda fase del programa y la más relevante del proceso. Un conjunto de actividades de estimulación y nexo entre la Cineteca y los colegios complementa el programa para que los efectos tengan continuidad e impacto en la comunidad escolar. Incluso está hoy disponible *online* en el portal Educar Chile.

Observamos que se han multiplicado las experiencias de formación de público, tanto en los cursos de apreciación de cine en universidades como en las experiencias educativas en colegios, y mediante la incorporación de nuevas y más amigables tecnologías de video que han permitido la apropiación creciente de la producción creativa de videos en la escuela.

La formación de cine para la audiencia ha ido tomando un lugar en la enseñanza y en el medio cultural y audiovisual, promoviendo un mejor desarrollo de las nuevas generaciones al estimular el despliegue de las capacidades abiertas en los educandos, quienes con y mediante el cine y el audiovisual investigan, crean, trabajan en equipo, mejoran su expresión, en fin, amplían su discernimiento y elevan su autoestima. Sin embargo, **aún** creemos que no se ha comprendido la necesidad urgente de que este aprendizaje sea parte de la formación integral de las nuevas generaciones.

CUESTIONES FINALES

En definitiva, podemos aplicar a la situación cultural de los espectadores, en especial de las nuevas generaciones en formación, la misma sentencia de Schopenhauer que citamos para referirnos a la ética de la creación: “El problema de la autodeterminación no consiste en si puedo hacer lo que quiero, sino en si soy libre de querer lo que quiero”.

Frente a un público con evidentes signos de ser colonizado por las historias venidas de otras partes, ¿seremos libres de querer ver los filmes que realmente queremos?

Es por ello, finalmente, que el cine, para ser asumido como una obra de arte, una manifestación de la memoria y una expresión cultural, y no simplemente consumido como una mercancía, necesariamente debe ser parte de la experiencia educativa. Porque, como dijo el escritor uruguayo Mario Benedetti: “Lo que se aprende en la juventud debería constituir un soplo vital capaz de acompañarnos hasta el fin de los días”.

CINETECA NACIONAL, CENTRO CULTURAL LA MONEDA

Estructurada en dos grandes áreas: Conservación y Difusión, el objetivo de la Cineteca Nacional de Chile es la restauración, conservación y difusión del patrimonio fílmico nacional y mundial. Es miembro pleno de la Federación Internacional de Archivos Fílmicos, FIAF, y de la Coordinadora Latinoamericana de Archivos de Imagen en Movimiento, CLAIM.

El programa Escuela al Cine de la Cinetca Nacional nació en 2008 y desde su origen ha buscado impulsar la creación y el desarrollo de la actividad de cine club escolar en los establecimientos educacionales de enseñanza media de todo el país. Esta iniciativa apunta a la aplicación y el uso del cine como una herramienta educativa y formativa, y por ende, pretende forjar espectadores críticos y de paso cultivar el desarrollo de las capacidades abiertas de los estudiantes. Bajo estas directrices es que el programa ha impulsado la creación de una red de cineclubes en todo el país. En cifras concretas, de 45 cineclubes escolares activos en 2013 se pasó a 70 cineclubes en 2014.